¿Cómo analizar y entender la política conforme la biblia? // Charlas bíblicas

La labor de los profetas y su mensaje a los gobernantes

La tertulia liderada por José Luis San, con la participación del pastor Carlos Reich, aborda la importante función de los profetas en la iglesia y su mensaje dirigido a los gobernantes. Aunque tradicionalmente los profetas hablaban al pueblo y a los pecadores, también tenían un mensaje específico para los líderes y gobernantes. En el Antiguo Testamento, los profetas no solo corregían al pueblo, sino que también confrontaban a los reyes y líderes de su tiempo. Esta misma función se refleja en el Nuevo Testamento, donde Jesucristo tenía mensajes claros para las autoridades, recordando que la labor profética no se limita a las masas, sino que también se extiende a quienes ejercen el poder. La palabra profeta, proveniente del griego, significa “hablar la palabra de Dios”, y advierte que el silencio ante la injusticia convierte al testigo en cómplice por omisión.

El rol del profeta frente a la política y la sociedad

El mensaje de los profetas no implica apoyar ninguna ideología política en particular, sino guiarse por los principios de la palabra de Dios. La fe de los hijos de Dios no debe alinearse con corrientes de izquierda o derecha, ni depender de tradiciones familiares o culturales, sino centrarse en el reino de los cielos y en la verdad bíblica. Muchos creyentes

provienen de contextos donde no se conocía el evangelio y mantienen costumbres o ideas heredadas, pero el compromiso con Dios exige priorizar su palabra por encima de cualquier influencia externa. La política puede representar un riesgo si genera lealtad ciega a un partido o ideología en lugar de a los principios de fe, por lo que es esencial denunciar cualquier acción que contradiga la palabra de Dios, siempre con respeto, veracidad y educación.

La influencia de la luz en el mundo y la lucha contra las tinieblas

El cristiano no puede participar del mal ni tolerar la injusticia, ya que la luz no tiene comunión con las tinieblas. Juan el Bautista es un ejemplo destacado de profeta que confrontó las acciones incorrectas de su tiempo, siendo considerado el último profeta del Antiguo Testamento. Su autoridad no dependía de su posición social, sino de su fidelidad a Dios. La Biblia también enseña sobre la violencia espiritual, que implica luchar contra los principios de fe opuestos a Dios, rechazando cualquier forma de complicidad. Así, la luz y las tinieblas se repelen mutuamente, y los creyentes deben ser firmes en su misión de ser luz en el mundo, tal como se ilustra en la referencia a Elías en Mateo 11:14-19.

Sabiduría, integridad y la responsabilidad de los profetas

Los profetas de Dios deben actuar con sabiduría y valentía, sin pretender agradar a todos, sino cumpliendo la voluntad divina. Jesucristo y Juan el Bautista mostraron cómo confrontar la injusticia con firmeza, sin dejarse influir por opiniones externas. Hablar la verdad puede generar rechazo y oposición, pero es fundamental mantener la integridad y

obedecer a Dios antes que a los hombres. La Biblia enseña que los hijos de Dios tienen la responsabilidad de influir positivamente en la sociedad, siendo como la sal que preserva y da sabor, y rechazando la corrupción que afecta a la comunidad.

Ejemplos bíblicos de confrontación política y religiosa

Jesús y los primeros cristianos tuvieron que enfrentarse a estructuras de poder religioso y político, como los fariseos, saduceos y romanos, sin comprometer su fe. No se trata de imponer la religión, sino de exigir conducta justa y denunciar acciones que violen principios éticos y morales. La corrupción política y económica afecta directamente a la sociedad, desviando recursos de áreas esenciales como salud, educación e infraestructura. Por ello, los creyentes deben ser vigilantes, denunciar irregularidades y actuar con justicia, siguiendo el ejemplo de Juan el Bautista y de las enseñanzas de la Biblia.

Justicia divina e integridad en la vida pública

El mensaje bíblico es claro: no se debe exigir más de lo que corresponde, no se debe extorsionar ni aprovechar posiciones de poder para beneficio propio. La justicia de Dios es inapelable y supera cualquier tribunal humano, por lo que la integridad y la honestidad son esenciales en todos los aspectos de la vida, incluyendo la función pública y la política. La corrupción tiene un impacto directo en la sociedad, desviando recursos y afectando el bienestar común. Los hijos de Dios deben cumplir con su deber de denunciar la injusticia y actuar de manera ética en todo momento.

Testigos de la verdad y el costo de la integridad

Ser testigo de la verdad implica valentía y, en ocasiones, enfrentar persecución o martirio, como lo muestra la historia de Juan el Bautista, quien denunció el adulterio de Herodes y pagó con su vida por mantenerse fiel a la palabra de Dios. La integridad requiere conocer la verdad, verificar la información y no dejarse manipular por noticias falsas o propaganda. Los líderes necesitan escuchar a quienes tienen el coraje de decir la verdad, y los creyentes deben mantener su compromiso con la honestidad y la justicia.

Arrepentimiento, restitución y cumplimiento de la ley

El verdadero arrepentimiento se manifiesta en la restitución de lo que se ha tomado injustamente, tal como lo hizo Zaqueo, quien devolvió lo que había defraudado y compartió con los pobres. La Biblia enseña que se debe pagar lo que se debe, respetar impuestos, tributos y deudas, y cumplir con las obligaciones hacia los demás. El amor al prójimo es el cumplimiento de la ley, y la obediencia a Dios debe prevalecer incluso sobre leyes humanas injustas. Los apóstoles Pedro y Juan muestran que la obediencia a Dios requiere a veces confrontar normas humanas, siempre con respeto y fe.

Libertad y denuncia de la maldad

La libertad verdadera se alcanza conociendo la verdad y actuando conforme a ella. Los hijos de Dios no pueden permanecer callados ante la injusticia, la mentira o la corrupción. Denunciar el mal y practicar la verdad permite a la sociedad, a la generación y al individuo vivir con integridad. Conocer y seguir la palabra de Dios otorga

claridad, libertad y un compromiso con la justicia que trasciende intereses personales o políticos.